



**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En Elche, número sueto, 5 céntos.  
En el resto de España, semestre  
2,50 ptas.—En Argelia, semestre, 5.

**Periódico independiente**

**DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA**

Dirección, Redacción y Administración  
San Jerónimo, número 12, principal.  
**EL CHE**

## Emigdio Santamaría

Epoca de efervescencia, de sentimiento, de calor, de vida, de amor a la libertad, fué aquella en que Emigdio Santamaría llegó a ser, primero en Elche y después en Madrid, un idolo de las clases populares. Al evocar el recuerdo de este hombre que, cuando éramos niños, vimos tantas veces aclamado, vitoreado por los illicitanos, parece surgen por obra imaginativa los días serenos de nuestra infancia, con sus doradas auroras, sus nativas virilidades y sus impulsos inconscientes; aquellos días felices, al mismo tiempo fechas gloriosas para la patria, momentos supremos, en que, los esclavizados por las ficciones constitucionales de Isabel II, rasgan el sayal afrentoso y alzan las manos al cielo, libres al fin del enorme peso de crueles dictaduras. ¡Bendita y memorable época, perdida ya en el gran naufragio de nuestra historia, hundida para siempre en el mar inmenso de las cosas que fueron! Y... ¡qué contraste entre aquella sociedad, aquella gente del tiempo de Emigdio, que sacudía el sopor de las generaciones serviles, y se purificaba y renovaba al impulso de las ideas y al renacimiento de la democracia en la noble España; aquellos héroes que sostenían con las armas en la mano y cuerpo a cuerpo titánica lucha, y que en los escombros de la demolida barricada sellaban con sangre su inquebrantable fé en la santa causa; aquella sociedad tan llena de esperanzas, y esta de ahora envenenada con los sofismas de un maquiavelismo repugnante, adulatora, apática y descorazonada, que olvidando derechos y deberes, se acerca, abriendo la mano, humildemente, a pordiosear a las puertas del lupanar de esa vieja y desgredada política que ha traficado con el honor de nuestro ejército, ha desmembrado el sagrado cuerpo de la nación, y continúa todavía, como el angel caído, arrastrando sus alas en el cieno de todas las injusticias! La figura de Emigdio Santamaría, gallarda, simpática, arrogante, aparece, con la aureola de guerrillero y de caudillo, en aquella magna empresa del destronamiento de los Borbones, en la labor penosa, que logra al fin, en Septiembre de 1868, continuar la gran tarea que el pueblo había dejado empezada en la guerra contra Napoleón I, y que Riego había después dignificado en aquella revolución del año 20, cuyos ecos de redención llegaron entonces a las mismas orillas del mar de Nápoles y a las riberas poéticas de Atenas. El diputado D. Emigdio Santamaría es el último illicitano que sube a las Cortes, que interviene directamente en la cosa pública, levantado por los robustos brazos de nuestros honrados y agradecidos labradores; es la postrera señal que pudo dar Elche como pueblo, como personalidad política que se siente soberana. Muere aquí con Emigdio Santamaría la exaltación y el entusiasmo meridional, el calor en los ánimos y el valor en los espíritus, como si los rayos de este sol espléndido, engendrados de una raza decidida, se hubieran apagado en nuestro cielo siempre azul, y el inmenso bosque de palmerales que nos rodea se hubiera convertido en enervante y descomunal corona de adormideras. Y no es que seamos de los pesimistas de última hora. Todavía abrigamos ilusiones y esperanzas; y estamos muy seguros de que así como sucumbió la antigua tiranía, sucumbirá también la moderna, esta tiranía de los hipócritas, más execrable y más ignominiosa que la de los reyes absolutos. Es, en fin, que no es posible volver los ojos

á los tiempos de nuestro biografiado, sin que sienta el alma dolorida la tristeza profunda de ver cómo quedó aplastada una obra progresiva, cómo quedó pulverizada por las herraduras del caballo de Martínez Campos, y cómo la libertad en España recibió traidoramente el beso de Judas.

En la hoja de servicios políticos de D. Emigdio Santamaría, se encuentran muchos de aquellos martirios que hizo sufrir á los liberales la mano de hierro de Narváez, aquel nuevo Tiberio isabelino, que parecía atacado del furor de las deportaciones y el afán de hacer sentir los golpes de su sable en las espaldas de los defensores del pueblo. Escribir detalladamente esta biografía, sería tanto como hacer aquí la crónica de nuestros sufrimientos antes de la batalla de Alcolea, y la



Emigdio Santamaría Martínez

historia de los republicanos. Emigdio Santamaría intervino en sucesos importantísimos de la revolución y la república española. La ilustración de nuestros lectores suplirá seguramente lo que nos impida consignar el poco espacio de que disponemos en nuestro modesto periódico. Como es nuestra costumbre, en esta clase de trabajos, historiamos concretándonos a los rasgos más salientes. ¿Quién fué Emigdio Santamaría? Fué un hombre honrado, laborioso, que desdeñó siempre los medios de hacerse rico por procedimientos ilegales, que apoyó constantemente a los débiles, que consagró su vida a la defensa de la libertad y la República y que fué amado por el pueblo con verdadera idolatría. No necesita Emigdio Santamaría de datos y retóricas para que su nombre viva. El recuerdo de su vida no se ha borrado entre nosotros. Su retrato lo conservan todavía, como una reliquia, nuestros viejos labradores. No hace mucho tiempo nos lo mostraba uno de esos veteranos, que, cargado de años, es aún el trabajador mercenario que amasa realmente su pan con el sudor de su rostro y que entierra sus últimas fatigas en los terrones ásperos de nuestros campos. Y exclamaba aquel hijo del trabajo:

¡Este sí que era bueno y honrado! ¡De estos quedaban muy pocos! ¡Cuánta falta hace un D. Emigdio! —Y tenía razón el pobre viejo. Hacen mucha falta hombres que no hagan de la política un lucro, una mercancía. ¡Tenía razón! Entre otras cosas, porque uno de los mejores títulos que ostentaba Emigdio es el de hombre honrado.

D. Emigdio Santamaría y Martínez nació en Elche el día 5 de Agosto de 1829. Fueron sus padres D. Matías Santamaría y Navarro y D.<sup>a</sup> Ramona Martínez Marco. Recibió esmerada educación en el Colegio de Humanidades de esta ciudad, dirigido por D. Pascual Caracena. Preparado para la carrera de ingeniero, hubo de regresar a su casa llamado por sus padres que no se avenían a vivir de él separados. La primera época de su juventud la pasó en Alicante (1858 y 59) desempeñando un destino en el Gobierno civil y después otro en Beneficencia provincial. Entonces fundó en Alicante en compañía de D. Pedro Carratalá el periódico literario *El Duende*, que tuvo regular aceptación. Emigdio hizo allí sus primeros ensayos literarios, inspirándose en las formas románticas de aquel tiempo en que los jóvenes aprendían de memoria y recitaban a toda hora los versos de Espronceda. En *El Duende* publicó Emigdio Santamaría sus poesías *Locura de amor*, *A una flor marchita* y otras muchas. Llamado otra vez por sus padres, presentó la dimisión del destino oficial que desempeñaba y se trasladó a Elche, donde se dedicó a la política en cuerpo y alma y se convirtió de poeta en luchador infatigable contra el caciquismo. Aquí alcanzó la primera victoria en las elecciones municipales de 1860. El cacique derrotado acudió a Madrid, intrigó en los ministerios y consiguió que fueran reducidos a prisión Emigdio Santamaría y doce concejales amigos suyos. A los pocos días fueron puestos en libertad, pero el Ayuntamiento fué suspendido, se nombró otro de Real orden, y Santamaría sufrió todo género de vejaciones, hasta que en 1865, al subir al poder el general O'Donnell se levantó la suspensión. La alcaldía de Emigdio Santamaría se recuerda como un modelo de administración y de justicia. De entonces data la gran popularidad que alcanzó en Elche. Emigdio acabó con centenares de ganados que impunemente destrozaban las cosechas, y los labradores tuvieron al fin un protector desinteresado y un amigo leal. Otra cosa aumentó extraordinariamente el prestigio de Santamaría: su abnegación sin límites durante el cólera de 1865. Emigdio Santamaría, que como hemos dicho desempeñaba la alcaldía, mientras otros se apartaban del contacto de la peste, él, afable, cortés, cariñoso, se acercaba al jergón del colérico y demostraba sus sentimientos caritativos y su amor a la humanidad, sin más premio que la satisfacción de su conciencia, en esas horas de suprema angustia, cuando solo se oye el quejido del enfermo y el estertor del moribundo. Y por lo mismo que merecen tremenda reprobación los cobardes que abandonan al pueblo en la hora de la desgracia, merecen también las bendiciones y la profunda gratitud de los desheredados, los que obran como Emigdio Santamaría. Así es como se gana partido en la conciencia pública.

Quando en 1866 entregó Isabel II el poder al general Narváez, empezó para Santamaría un verdadero Calvario. Los reaccionarios consiguieron la suspensión del alcalde, con escándalo del pueblo. Se preparó contra Emigdio una embosea-

da horrible. La mirada del odio fulguraba en las sombras de una callejuela. Allí esperaban al alcalde, creyendo que en la noche del 10 de Agosto de 1866 iría a hacer entrega de la jurisdicción municipal. Santamaría supo burlar a los asesinos. Aquella noche tristísima para Elche, a falta de Emigdio, murió a las doce y media de la misma, atravesado por cinco balas, el abogado Demetrio Agulló Meseguer. A los pocos días fué preso en su casa Emigdio Santamaría y llevado con otros amigos suyos a un calabozo de la cárcel de Elche. De allí fué conducido al castillo de Alicante, donde estuvo tres meses, para pasar después al presidio de Cartagena sin habérselo tomado siquiera declaración indagatoria. En este último punto tuvo que sufrir toda clase de mortificaciones. Sabido es que Emigdio cuidaba con esmero su hermosa barba, y esta costumbre dió motivo á que el carcelero entrara un día dispuesto á cortarla con tremendas tijeras. Santamaría se defendió sosteniendo encarnizada lucha y exclamando resueltamente: *Primero la cabeza que la barba.*

De Cartagena fué llevado á Ceuta con el grillete de criminal, y últimamente fué desterrado á Canarias, donde después de varias vicisitudes fué puesto en libertad en Noviembre de 1867 á los 18 meses de iniquidades y atropellos. En Julio del '68 comenzaron de nuevo las persecuciones contra el Sr. Santamaría, el cual tuvo que salir de Elche precipitadamente para librarse de las manos de los esbirros de la reacción. En Elche se recuerdan con amargura aquellos días malditos en que con frecuencia se manchaban las calles de sangre. La bestia humana hacía diariamente su presa y habíamos regresado á la barbarie de la obscura y primitiva caverna. Y es que la supresión de la libertad produce inevitablemente el embrutecimiento de los pueblos. Santamaría, que figuraba como unionista tomó parte en todas las conspiraciones preparatorias para la revolución de Septiembre. Y últimamente en unión del consecuente progresista de Elche, el inolvidable D. Juan Bautista Javaloyes Guilló se puso al frente de una partida, que llegó hasta Murcia, estableciendo juntas revolucionarias en todos los pueblos de la huerta de Orihuela. En las inmediaciones de Dolores hizo frente á las fuerzas del ejército, que en número de 300 hombres iban en su persecución. Santamaría desplegó sus fuerzas en guerrilla y al grito de ¡viva la libertad! combatió á sus enemigos y les hizo nueve muertos, varios heridos y quince prisioneros, habiendo tenido él solamente cuatro heridos en la refriega. Escoltó después á Prim á su llegada del extranjero, y de Murcia regresó la partida á Elche. Al entrar aquí triunfante, su primer cuidado fué ir á la cárcel á libertar á los presos políticos que en ella se hallaban. Entre los que estaban por delitos comunes había uno de los cómplices de los que intentaron asesinarle en 1866; al ver á Santamaría comenzó á temblar y cayó á sus pies pidiendo perdón. No solo se lo concedió Emigdio, sino que le abrió las puertas de la prisión, que así han sido siempre los soldados de la libertad, de alma noble y de corazón generoso.

Emigdio Santamaría fué nombrado presidente de la Junta revolucionaria de Elche y después alcalde. Cuando la revolución se manifestó indecisa entre la monarquía democrática y la república, Emigdio abrazó la bandera republicana federal. Fué elegido diputado por la circunscripción de Alicante en las Cortes Constituyentes del '69, donde votó la forma republicana, y dos veces más alcanzó esta investidura por su país. El gobierno de la República Española le nombró por decreto del 14 de Febrero Gobernador civil de la provincia de Málaga, siendo ministro de la Goberna-

ción D. Francisco Pi y Margall. Cesó en este cargo al ser proclamado senador por la provincia de Cádiz. Emigdio Santamaría alcanzó en Madrid la misma popularidad que en Elche. Araus, en precioso artículo que publicó *El Liberal*, recuerda á Santamaría en una noche célebre de nuestras discordias civiles, en que Emigdio reveló con repetidos y elocuentes rasgos toda la nobleza que atesoraba su alma. Lo describe el ilustre y malogrado periodista cuando en la noche del 23 de Abril de 1873, se agitaba con vertiginosa rapidez en las inmediaciones del Congreso, arrastrando un sable como símbolo de la autoridad concedida por las masas federales, que tenían puesto asedio al palacio de la representación nacional. Bondadoso en sus relaciones sociales y siempre digno, llegó a ser querido por todos. Emigdio Santamaría fué padrino del infante Don Enrique de Borbón en el duelo á muerte de este con el duque de Montpensier, y que tuvo lugar el 12 de Marzo de 1870. También apadrinó Emigdio á Paul Angulo en el desafío de éste con el célebre jefe de la partida de la porra Felipe Ducascal. Permaneció Santamaría siempre fiel á las ideas republicanas, y fué para él una religión la obediencia á los compromisos adquiridos y la defensa de los principios profesados. Y por último, triunfante la restauración borbónica, dedicó su actividad en Madrid al desarrollo de una industria y á escribir libros útiles, entre los cuales hay uno precioso, dedicado á sus hijas Adelfa y Elia y que se titula *DEMETRIA, ó el sistema métrico al alcance de la mujer*. Lectura para niñas; publicado por Moya y Plaza en Madrid, 1881, y que forma un tomo en octavo de 200 páginas, con varios grabados en el texto.

Emigdio Santamaría fué vilmente asesinado el 27 de Julio de 1882, al trasladarse desde Madrid á unas yeserías que poseía en Vallecas. Acostumbraba á ir todos los sábados á inspeccionar las tareas y satisfacer los jornales á los braceros. En una de las escabrosidades del camino lo sorprendieron los asesinos, le arrancaron el cinturón con el revolver para dejarle indefenso, le asestaron varias puñaladas, robándole luego el reloj y unos 5.000 reales, que era todo lo que llevaba. Su cadáver se encontró con la cabeza sostenida en el brazo derecho y el izquierdo sobre el pecho. Los bolsillos de la americana y el chaleco estaban completamente vueltos. Así acabó la existencia del amigo del pueblo y defensor de los débiles. El que escribe esta biografía presenció la autopsia. Era el 31 de Julio. Nos pareció que despertaba aquella mañana en una aurora de sangre, y que Dios lloraba aquel rocío que llenaba las riberas del Manzanares. ¡Qué triste desenlace! Sin embargo, no somos supersticiosos, y á la hora presente, podemos decir que nada hemos variado desde aquel día. Seguimos prometiendo por nuestro honor, lo mismo que entonces ante el cuerpo frío de Emigdio; seguimos prometiendo emplear siempre nuestras fuerzas en la santa misión de desarraigar la vieja encina de la monarquía y en contribuir al triunfo de la República, eterna forma de la justicia y del derecho.

López Campello

## VERGÜENZA

Aquel día, el de las elecciones, también hubo aurora. Y fué brillantísima, llena de luz y de colores, de gorgoros y perfumes, de vida, en fin. Yo vi salir el sol. Miré cara á cara. ¡Qué rojo aparecía! Díjeme: ¿será que sabe ya lo que hoy ha de suceder?

Y vi surgir el mundo de las tinieblas de la noche. Las gentes comenzaban de nue-

vo la batalla de la vida. ¡Qué alegre amanecer! Todos despertaron; y en aquel bulir y rebullir de la colmena humana, que se lanzaba á las calles para libar las flores de todas las ciencias y de todos los trabajos, esperaba mi deseo ver surgir más tarde la voluntad poderosa de la conciencia pública, mostrándose libre en la emisión de voto.

Más tarde, cuando observé la fabricación especial de nuestros diputados y la indiferencia del pueblo, ayuno de ideales, recordé el color del sol á su salida y dije: Por eso salió rojo. ¡Era de vergüenza!

ALFREDO LLOPIS

## Los republicanos de antaño

Sería curioso un paralelo entre los republicanos de antaño, de los que á mediados del siglo XIX proclamaron la soberanía nacional, los derechos individuales y el gobierno del pueblo por el pueblo, y los republicanos de ogaño, de los del siglo XX, de los que han sobrevivido á aquella generación, quedando como guardianes y custodios de aquellas ideas tan sublimes, que supieron despertar una fé entusiasta en sus adeptos y llegaron hasta el sacrificio, no solo de sus propiedades, no solo de sus hogares, sino también de sus personas, sino de su vida; y sería curioso, porque resaltaría de un modo notable, al parangonar unos con otros, cómo los actuales no han sabido guardar la fé, el entusiasmo de aquellas ideas, y hánse convertido en republicanos de Cátedras, muy sabios, muy conspicuos, muy eruditos, con grandes tesoros de ciencia, con grande aureola de sabios, pero con un corazón vacío de fé, de entusiasmo, con el frío en el sentimiento por los ideales republicanos, avaros de comodidades, parcos de exhibición al pueblo, alejándose de éste como quien con ellos ninguna relación tienen ó deben tener y concretándose á exponer en artículos de periódicos ó en libros muy atildados las ideas republicanas.

Tristeza ocasiona la lectura de la biografía que la inimitable pluma del elocuentísimo amigo y compañero López Campello narra de Emigdio Santamaría; si, de Emigdio, sin Don, porque por D. Emigdio nuestro pueblo no lo recordaría, y por Emigdio, todos lo recuerdan, todos evocan su memoria y todos vuelven con tristeza los ojos al pasado.

Tristeza, si, ocasiona la biografía de Emigdio Santamaría, porque sus recuerdos evocan aquella época de entusiasmo republicano, de ardiente fé en las ideas democráticas, sin que aquel fuego lo entibiara la luminosa y potente inteligencia de Emigdio que supo armonizar inteligencia y entusiasmo, y sin que ni los azares de la política, ni las persecuciones, ni las traiciones, ni los amaños de la reacción, ni el puñal del sicario asalariado pudieran hacer vacilar ni un solo instante sus febriles entusiasmos por la República.

Por eso, este pueblo, y sobre todo el sencillo campesino, unió á la fé religiosa, la fé republicana, y símbolos de una y otra fé juntos veíanse en la modesta casa del campesino, junto á la imagen de la Virgen que tienen como patrona, el retrato de Emigdio Santamaría; por ello, este pueblo, que en la época de Emigdio sentía la idea republicana y la amaba con éxtasis, no vacilaba en ir á las elecciones, hacer respetar sus derechos, rechazando si preciso era la fuerza con la fuerza, y proclamaba

como diputado á Cortes al que sabía que en su corazón tenía consagrada una devoción entusiasta y verdadera por el pueblo de Elche, por las ideas republicanas.

Mas hoy ¡qué distancias más largas entre aquel pueblo y el actual! El excepcionalismo por doquier, la indiferencia, la atonía más completa, el sarcasmo, si alguno habla de ideas avanzadas, la hipocresía si alguno se vale de ese ideal; no, no es el mismo el pueblo de Elche del tiempo de Emigdio, que el pueblo actual. Antes la fé, el entusiasmo. Hoy el tedio, la indiferencia.

¿Es que —nos preguntamos.— no existen ya republicanos? Es que acasí no inspiran fé los que proclamaban esas ideas? No lo sabemos ni podemos escrutar sus causas; tal vez el tiempo las ponga de manifiesto.

RAFAEL RAMOS

## Después de las elecciones

*Estaron ya las elecciones. ¿Qué dejan en pos de sí? Sangre en las calles, cieno en las urnas, pesimismo en el ánimo, perturbaciones en la conciencia, tristeza y tedio en el corazón. Una vez más podemos exclamar con Mr. Thiers: "el pueblo reina y no gobierna... ¿De qué sirve consultarle con tanta frecuencia? Seis veces ha sido llamado á decir su voluntad en los diez últimos años, y siempre se ha mostrado conforme con el gobierno que le consultaba. ¿Cual es la opinión del país? En todo un siglo de vida parlamentaria, no hemos podido averiguarlo. A creer el resultado de las elecciones, nuestro pueblo es ministerial de todos los gobiernos. Proudhon tiene razón: Hasta aquí la democracia no ha abandonado las formas del gobierno monárquico: política, economía, educación, ciencia, todo está cortado según el patrón del antiguo régimen, y por eso la democracia no ha podido constituirse. Pasamos por un período de tremenda crisis. Las ideas no concuerdan con las costumbres, los principios no encarnan en la realidad. Esta sociedad nuestra se nos ofrece como un pantano de tranquilas aguas ocultando los gérmenes de muerte que en su interior se elaboran, por la descomposición de múltiples elementos. Freciso es volver á empezar nuestra educación intelectual, social y política y dotar á la democracia de su bandera propia, si queremos seguir viviendo. No cabe pensar en retroceder.*

A. LLORCA Y GARCÍA

Elche 23 Mayo 1901.

## RECUERDOS DEL ECLIPSE

EN EL TOSCAR

¡Oh, memorable día 28 de Mayo de 1900! Vivirás eternamente en la memoria de todas las generaciones; formarás una efeméride en la historia de Elche; brillarás como astro de primera magnitud y te destacarás en la constelación de días grandes de este nuestro querido pueblo.

Recordado todos bien. Jamás ha concurrido á esta ciudad poética y singular en el mundo, romería tan escogida como numerosa, ávida de presenciar el sublime fenómeno con que nos agraciaron las leyes inmutables de la gravitación universal.

Nuestro hermoso Elche estaba pleórico en ese día de cerebros repletos de ciencia, de personalidades distinguidas, de eminencias en todos los ramos del saber. Era

una estación donde se habían citado todos los sabios del mundo, y ante grandeza tanta quedamos maravillados y dimos pruebas de hospitalidad y cultura.

¡Qué bullicio tan extraño, por lo distinguido y selecto que Elche contenía aquel día!; la alegría se pintaba en todos los semblantes en la mañana espléndida en que el Cielo, queriendo premiar las virtudes y sacrificios de tanta eminencia en las ciencias astronómicas que de lejanas tierras acudieron aquí, recorrió el cortinaje formado por densos nubarrones y dejó a la investigación de los sabios un espacio limpio, una atmósfera diáfana, un azul hermoso; un gran día.

Yo no gocé jamás como en aquellas horas.

¡Y cómo nó, si allí se sintetizaba por mano divina todo mi entusiasmo y en este apartado suelo concurrió lo más notable de los astrónomos y los más perfectos aparatos siderales que, ni por sueño, hubiera sospechado la ocasión, anhelante de conocer!

\*\*

D. José J. Landerer, gloria española, recientemente condecorado con la gran medalla Janssen, sabio modestísimo, venía recomendado por nuestro respetable y muy querido amigo el Sr. Rocamora, obispo de Tortosa, y nos ofrecimos a él con alma y vida para que dispusiera de nosotros y nos utilizara en sus trabajos sobre el eclipse, teniéndolo en gran estima y alto honor.

El Sr. Landerer había mostrado desde los primeros instantes predilecta amistad con Alfredo Llopis y conmigo, y nosotros nos convertimos en su sombra y gozábamos porque nos había nombrado ayudantes suyos en los preliminares y estudio del grandioso fenómeno celeste. Todas las tardes le visitábamos en su instalación, que era la finca de nuestro querido amigo Pepito López, «El Toscar», y allí le abrumábamos con nuestras dudas, quedándonos pendientes de sus labios que fluían raudales de ciencia con modestia encantadora.

Los días del mes de Mayo habían sido variables y borrascosos y la tristeza, por un fracaso probable, que hubiera echado por tierra todas las esperanzas y todas las ilusiones, se pintaba en todos los semblantes; así, pues, Landerer no tenía más que una preocupación, las nubes; y, cuando, la víspera del día prefijado para el eclipse, atardecía ya, y él había terminado sus trabajos de precisión meridiana y altura sobre el nivel del mar, corregidas sus notas y en limpio sus cálculos, paseó su vista por el bello panorama que desde aquel alto se descubre, donde aparece en declinación suave toda la rica vegetación de nuestro incomparable suelo que se pierde allá a lo lejos en una extensa cinta de plata formada por el Mediterráneo.

Ya se había ocultado el Sol y, refractándose sus últimos rayos por las capas de aire, pintaban en el horizonte Sur, con riqueza de color inimitable, ancha faja que, con cambiantes de luz melancólica, irradiaba suavemente los colores del espectro, produciendo en la naturaleza adormecimiento y en el alma paz y sosiego, formando así el crepúsculo vespertino.

Landerer, que tenía su cerebro en ebullición, preocupábase en el día siguiente, y recorriendo con su mirada inteligente el espacio, fijó

sus ojos escudriñadores en los indescifrables secretos de la naturaleza y pudo leer en libro tan majestuoso, el augurio de un gran amanecer. Lleno de gozo y concisas sus frases por la emoción, nos dijo, señalando el horizonte: «miren, miren ustedes aquel crepúsculo tan hermoso; él nos indica que toda España está limpia de nubes; si no aquello no podría ser».

Así sucedió.  
—El 29 de Mayo amaneció radiante de luz; ni un imperceptible *ziz-zuz* se dibujaba en la atmósfera, y aquel Sol parecía demostrar con su poderío y grandeza la superioridad sobre los demás astros y la impotencia de una ocultación por otro tan pequeño como nuestro compañero de la noche, pálido testigo de nuestros amores. Pero los cálculos de los hombres se cumplieron con exactitud matemática.

\*\*

A la una de la tarde estábamos instalados en el patio de la finca «El Toscar» y desde allí veíamos a nuestro vecino el eminente astrónomo catalán Don José Comas Solá, que con su distinguida señora ocupaban la «Bellotera». Hicimos el simulacro de nuestras operaciones, ensayamos el papel de nuestros cargos y, convenidos ya, esperábamos impacientes el momento del primer contacto. Landerer se esforzaba por aparecer tranquilo, y para demostrárnoslo, nos daba con frecuencia el pulso que a su pesar denunciaba la emoción que le dominaba. Consultábamos a cada momento el cronómetro, y se acercaba por instantes el principio del eclipse; ya mudos por la sugestión, y fijo Landerer en el telescopio, Llopis en el cronómetro y yo contando los pocos segundos que faltaban, grita el sabio, «ya»; y en este mismo momento suena el cañonazo que el conde de la Beaume-Pluvinet tenía concertado disparar al observar el primer contacto.

¡Dos segundos de error en los cálculos de los sabios, en la vertiginosa marcha de los astros por el espacio sin fin!

La inteligencia del hombre había medido los pasos de los mundos planetarios y corroboraba en su ciencia maravillosa la exactitud de las leyes arrancadas a la naturaleza.

Poco a poco la Luna iba escotando el disco del Sol, y la luz tomaba un tinte de asombro, de melancolía, de angustia inexplicable, como si realmente el Redentor del mundo exhalase su último suspiro y se reprodujesen de nuevo las escenas del Calvario.

La totalidad iba a principiar. El espacio se oscurecía cada vez más, y vimos brillar algunas estrellas en el firmamento. El disco solar se había adelgazado, quedando reducido a un hilo de luz. Las franjas como misteriosas sombras ondulaban por la tierra. El momento era supremo, y un segundo después nos rodeaban las tinieblas de un crepúsculo tormentoso. Mientras, Landerer descubriendo la luz polarizada en la corona y llenando una página de eterna gloria en la ciencia de los astros; Llopis, atentísimo a su encargo y yo anotando las cifras de la inspección espectroscópica.

El rumor de la población empujó súbitamente; nosotros, ensuspenso la respiración y conteniendo nuestros latidos a impulsos de una sensación inexplicable, parecía que

oíamos los estertores del astro agonizante, y en aquel silencio profundo, absortos en nuestros cargos, una palmada de Llopis, nos indicó que quedaban ocho segundos de eclipse total; y terminadas así nuestras tareas, levantamos la vista al cielo...

¡Oh sublime e inesperado fenómeno! No hay frases para describir tu soberbia y grandiosa magnificencia!

Un rayo del Sol besó de pronto el espacio; los campos se inundaron de luz, la gente lanzó un suspiro de vida y la ciencia había terminado su misión.

SANTIAGO POMARES.

Elche 26 Mayo 1901.

## Correspondencia

### Desde Aspe

Escribir por escribir, pudiera titular impunemente este artículo, crónica ó lo que sea, toda vez que de nada sensacional puedo echar mano para distraer la atención de mis pacientísimos lectores; pues la cuestión política que tanto juego ha dado en otras partes, y que aquí lo dió también en algún tiempo, no ha ofrecido en esta ocasión particularidades dignas de tomarse en cuenta.

Claro está que hemos tenido elecciones—¡pues no faltaba más!,—y que a la hora en que estos desaliñados apuntes se publiquen, ya sabrá todo el mundo de memoria, los nombres de los afortunados señores que, por acuerdo más ó menos espontáneo de la soberanía nacional, han de ir a representarnos en las próximas Cortes; pero bueno es hacer constar, haciendo en esto justicia a la sensatez de mis paisanos, que las elecciones se deslizaron en medio de la mayor indiferencia.

—No parece que estemos en pleno período electoral—decíame la otra tarde en paseo, uno de los políticos que alcanzan más relieve en los asuntos del día.—La lucha, que es siempre madre de los grandes éxitos, no se hace necesaria por ahora; así que, según todas las probabilidades, votaremos tranquilamente a nuestros candidatos, alguno de los cuales parece que se va haciendo ya *crónico* y... ¡a vivir!

—O a morir—contesté yo *la mar* de serio y casi casi convencido de que decía algo *muy hondo*.

GONZALO GALIPIENSO

Mayo de 1901.

## Politiquilla

### Las elecciones

Conviene que apuntemos para que llegue a conocimiento de los habitantes de la ciudad de Elche y de su término municipal, que el domingo último pasado se abrieron los colegios electorales en esta población para nombrar a los representantes en Cortes; sin duda no llegó la noticia a tiempo a los electores vivos ó muertos, porque durante todo el día del expresado domingo no se vió acercarse á ninguna viviente por los sitios en donde fueron colocadas las urnas de cristal.

A tal extremo llegó el desprecio que por unos y por otros se hizo del sainete electoral, que no tan so-

lo los electores se retrajeran, sino que hasta los mismos presidentes é interventores cuando llegó la hora de comer se fueron muy tranquilos a comer a sus respectivas casas y muchos de ellos después de comer, siguiendo su costumbre, fuéronse al café ó al casino a jugar su partidita de dominó ó a charlar con sus amigos.

Así es que esta elección, como la última provincial, ha sido elaborada por generación espontánea; de modo que los señores diputados electos pueden vanagloriarse de tener, no ya distritos naturales; sino distritos *espontáneos*.

Aquí se *dan* diputados, con la misma facilidad como en el campo se erian espímos.

Por lo mismo son, sin duda, tan útiles aquéllos para los pueblos, como éstos para la agricultura.

Que esto resulta una vergüenza para los gobernantes ¿qué más dá? Que esto resulta así mismo en desdoro de los pueblos ¿qué importa?

Al fin y al cabo para vivir al día sobra la vergüenza y la dignidad.

\*\*

### El Sr. Arroyo

Confiado este señor en sus fuerzas *espontáneas*, no creyó necesario para conseguir el primer lugar estar en la circunscripción en el día en que habían de abrirse los colegios electorales y después de estar unos días en Alicante de paso de su viaje acostumbrado a los baños de Archena, regresó a Madrid.

Pero no se fué allí a pasar tranquilamente la cuarentena, sino que, según dijo *La Epoca* del día 22 de los corrientes, estuvo el señor Arroyo el día de la elección en El Escorial, y allí, al decir de dicho periódico, en compañía de otros amigos entró el señor Arroyo en un colegio electoral y escamotearon la urna que había sobre la mesa, sustituyéndola por otra repleta de candidaturas con el nombre de uno de los innumerables sobrinos del Sr. Sagasta.

Al sesudo periódico conservador deben haberle informado mal.

¿Cómo es posible que el señor Arroyo fuese al Escorial a ejercer de nigromántico?

¿Es que en aquel sitio Real no se *dan* diputados *espontáneos*?

Tal vez por allá no se *dan*, sino que se *teman*.

\*\*

### Senador vitalicio

No hay que suponer que esa *hazaña*, inventada, tal vez, por *La Epoca*, pueda tener relación con lo que leemos en la prensa de Madrid, sobre el probable nombramiento próximo de senador vitalicio a favor del Sr. Arroyo.

No creemos que el otorgamiento de este importante cargo, que debe darse en compensación de servicios grandes y positivos prestados a la patria, aún cuando hubiesen sido realizados dentro de una comunidad política, tenga relación alguna con el escamoteo de la urna del Escorial, porque si hubiera que nombrar senadores vitalicios a los que hacen esas habilidades, les quedaría a los jefes políticos bien pocos amigos sin colocar.

Si llega a tener efecto dicho nombramiento, el que ya anunciamos hace algunos números en este periódico, sus razones habrá para ello; el Sr. Sagasta se las sabrá.

Nosotros, que somos muy ignorantes, no hay que extrañar que no sepamos los méritos y servicios del Sr. Arroyo en virtud de los que

se ha hecho digno de tan alta investidura.

Así es, que de realizarse tales anuncios nos concretaremos á enviar nuestra enhorabuena al señor Arroyo, sin olvidar á sus padrinos Sres. Capdepón y Canalejas.

Por algo diría éste en su discurso pronunciado en Pego, que aspiraba á estender su poderio á la circunscripción de Alicante.

### Alejandro Lerroux

Con verdadera alegría hemos leído los últimos telegramas de Barcelona, que dicen ha sido proclamado diputado nuestro queridísimo amigo el ilustrado y valiente periodista republicano don Alejandro Lerroux. Sabido es que en esta redacción figuran amigos entrañables y correligionarios del popular director de *Progreso*. Lerroux ha dado en muchas ocasiones pruebas evidentes y espontáneas de cariño á Elche y á sus amigos de aquí. Y estamos seguros de que estando Lerroux en el Congreso, tenemos allí un buen defensor. Sin duda alguna se hablará ahora de Elche en el Parlamento con la energía que debe hablarse. ¡Ya era hora!

Nuestro compañero López Campello ha felicitado telegráficamente á Lerroux por el legítimo triunfo de Barcelona.

## Cosas de Elche

### Reformas en la enseñanza

Ya tenemos diputados. Los compromisos políticos han quedado plenamente satisfechos. ¿Será llegada la hora de que nos dediquemos á cultivar nuestro jardín? No ha de ser todo para los de fuera. El señor Alcalde no ignora que en el próximo Octubre han de abrirse en esta ciudad tres escuelas de adultos, y creemos que sería muy conveniente que comenzara á pensarse cómo convendrá organizarlas para que diesen los debidos frutos. Sabe también el señor Alcalde que los Maestros que en nuestra ciudad trabajan en la medida de sus medios y fuerzas, no obtienen en la enseñanza mucho mejor resultado que los que acostumbran entregarse á frecuentes huelgas, debido principalmente á las malas condiciones en que el trabajo escolar se realiza. ¿No sería de gran conveniencia estudiar la mejor manera de remediar tales deficiencias? El presidente de la Junta local de enseñanza, habrá oído hablar seguramente en estos últimos tiempos de escuelas graduadas y aun es posible que recuerde que en la Asamblea de Productores celebrada en Zaragoza, se dijo que en todo pueblo donde hubiese dos escuelas, debía procederse desde luego á organizarlas en clases graduadas. En Cartagena ya ha comenzado á ponerse la idea en práctica, y en Murcia ha quedado admitida en principio y creemos que no ha de tardar en verse realizada. ¿Por qué no había de secundar Elche tan noble y benéfico propósito y ofrecerse como ejemplo á los pueblos todos de la provincia sin excluir la capital? No es esta la primera vez, ni será la última que nos ocupemos de este asunto. ¿Lograremos á fuerza de insistencia vencer la apatía de las familias? ¿Acabarán de capacitarse de la trascendencia del asunto los demócratas de todos los matices, los hombres que buscan

en la soberanía del pueblo la efectividad de sus ideas? ¿Se decidirán por fin á la acción las autoridades locales?

### Teatro Llorente

*Compañía dramática del Marqués de Premioreal*

Por fin, tenemos en nuestro teatro una buena compañía dramática española. ¡Ahora sí que dá gusto ir aquí al teatro! En esta compañía figuran artistas tan eminentes como D. Miguel Muñoz (del teatro de la Princesa de Madrid) y D.<sup>a</sup> Asunción Echevarría (del teatro Español).

La interpretación que se hizo el jueves de *El Loco Dios*, fué esmeradísima. El Sr. Muñoz rayó á gran altura. Es un verdadero artista. Nada tiene Muñoz que envidiar á Díaz de Mendoza. El público le tributó una ovación delirante y muy merecida. Nosotros no nos cansábamos de aplaudir, y conste también en estas columnas nuestro sincero y entusiasta aplauso. Tiene Muñoz momentos sublimes, actitudes hermosas, maneras elegantísimas y ternuras en la voz que recuerdan á Rafael Calvo. ¡Muy bien! ¡Admirable!

El viernes se estrenó *Lo Cursi*, y anoche el drama *Mariana*. No disponemos de espacio ni de tiempo para ocuparnos de esto con la detención merecida. Lo haremos el próximo número, como corresponde á la notable compañía que honra en estos momentos con su presencia á la ciudad de Elche.

Nuestra enhorabuena también á la nueva junta directiva del Teatro Llorente, que ha sabido tan pronto corresponder con creces á los deseos de los ilicitanos amantes del arte. No nos equivocamos al asegurar que D. Rafael Ramos era una gran esperanza presidiendo esa junta. Esa esperanza es ya una hermosa realidad.

El teatro brillantísimo. Lleno de mujeres preciosas y elegantes. En los pasillos saludamos á los hombres más distinguidos de Elche. Esto parece un sueño.

*¡Lo que va de ayer á hoy!*

Ayer los aficionados.

Hoy ¡Muñoz!

### Mejoras

Ya han empezado las obras en la Glorieta, para la instalación del gas acetileno. Nos parece muy bien y lo aplaudimos. También se dice que va á rodearse la misma Glorieta con una verja de hierro. Pero ha llegado á nuestras noticias que el zócalo en donde se ha de apoyar la verja se quiere hacer de cal y canto, como una pared de huerto. Si es así va á resultar la cosa bastante mal. Porque empezará la pared ó desconcharse y aquello se pondrá feísimo.

Somos de opinión de que las cosas deben hacerse bien ó no hacerse. Si el proyecto resulta caro haciendo el zócalo de piedra de sillaría, hágase poquito á poco, hoy un lado y cuando se pueda, otro. Porque, de lo contrario, va á resultar la verja haciendo juego con la fuente que luce en el centro del mismo jardín. Es decir, que todo va á resultar bastante feo. Y para este viaje bien estamos así.

### Enferma

El jueves pasado salió para Madrid el alcalde Sr. Alonso Blasco. Parece ser que una bellísima hermana suya se encontraba en la corte gravemente enferma de pul-

monia. Nos alegraremos de todas veras que cuando nuestros lectores reciban este número haya desaparecido el peligro, y la simpática enferma se encuentre en franca convalecencia.

### Toma de posesión

En la mañana del lunes pasado, y en el tren procedente de Murcia, llegó á Elche el nuevo cura párroco de Santa María, D. Joaquín Torres, que obtuvo primera censura en las últimas oposiciones á curatos y persona que viene acompañada de buena reputación como sacerdote ilustrado, modesto y caritativo. Estas condiciones le han conquistado grandes simpatías y cariño entre las personas que le han tratado. Demuéstralo así el gran acompañamiento de amigos que hasta aquí vinieron con él procedentes de Torrevieja, Orihuela y Almoradí. Entre ellos vimos á nuestro buen amigo el médico de la primera de estas poblaciones, D. José Bañón Braceli, y al canónigo y elocuente predicador señor Cavero.

En la estación ferroviaria esperaba al señor cura el elemento oficial y gran número de curiosos que deseaban conocer al nuevo párroco. Fué un buen recibimiento del cual guardará grata memoria D. Joaquín Torres.

Muchos notaron y comentaron la no presencia allí, formando parte de la comitiva oficial, de los señores curas de las parroquias del Salvador y San Juan; pero éstos se encontraban en Santa María esperando al nuevo cura, y en dicha iglesia diéronle el abrazo de bienvenida cuando el señor Torres García entró en ella para saludar á la que ha de ser de hoy en adelante su Patrona, la Virgen de la Asunción.

A las once de la mañana verificóse, como estaba anunciada, la ceremonia de la toma de posesión, á la cual asistió numerosa y escogida concurrencia, y desde la iglesia trasladáronse los invitados á la casa-palacio del señor cura, en donde se les sirvió una espléndida comida á la cual asistieron unos sesenta comensales.

Llegada la hora de los brindis, hicieron uso de la palabra varios señores, y entre ellos el elocuente orador sagrado Sr. Cavero, á los cuales contestó el anfitrión dando las gracias y solicitando con su modestia acostumbrada, el concurso de todos para poder cumplir con su deber.

Pasamos por alto ciertas pequeñeces que en el acto del lunes salieron á la superficie Miserias, ruindades entre las que ciertas gentes encuentran placer en revolcarse, merecen nuestro soberano desprecio. Nosotros nos complace-mos en reconocer que el señor cura, D. Joaquín Torres García, es ajeno á todos esos manejos en la sombra, y, es más, nos consta que ha sentido en el alma las cosas que han sucedido. Esto nos basta para nuestra satisfacción.

Reciba el señor cura de Santa María nuestro respetuoso saludo de bienvenida.

### Regalo

Hemos mandado encuadernar en tafilete una colección de EL PUEBLO DE ELCHE destinada á obsequiar con ella á D. Joaquín Torres y García, arcipreste y cura propio de la parroquia de Santa María. Leyéndola conocerá á las personas, y le evitamos con ello el tiem-

po y el trabajo de observación que de otro modo tendría que invertir en su estudio.

Y verá que no es todo oro lo que reluce.

### La fiesta de San Pascual

El domingo pasado se celebró en el Llano la alegre fiesta de San Pascual. Las mujeres bonitas, que son casi todas, sacaron á relucir los vaporosos vestidos de verano. Salió la procesión, se quemó el castellet, y la gente tomó los primeros helados de la temporada. Pero el objeto de este suelto no es hacer la descripción de una de nuestras fiestas populares. ¿Qué dirán ustedes que nos proponemos, al escribir estas cortas líneas? No lo aciertan, de seguro. Pues... pues... vamos á darle un bombo al alcalde para que lo tenga todo, *bimba y bombo*. Porque recordarán ustedes que el año pasado, el día de la fiesta esa, el alcalde aquel de Mataix que teníamos, no se cuidó de que quitaran el polvo del puente y la carretera, y las gentes que fueron á la fiesta (que siempre son miles de personas), cuando regresaron á su casa, no se sabía si eran ciudadanos pacíficos ó comendadores de D. Juan Tenorio. Volvieron todos más blancos que San Agatángelo el del Puente. Nadie quería ir este año á la fiesta por miedo al polvo. Pero nuestro joven y activo alcalde se ha portado bien esta vez. Daba gusto este año ir á la fiesta del Llano y verlo todo tan limpio y tan regado. Todo el mundo decía: merece un aplauso el señor alcalde. Y aquí estamos nosotros para dárselo, por eso mismo, porque se lo merezca. ¡Lástima que no se le ocurriera regar también el paseo del Chindró!

Da grima que este chico tenga ciertas cosas que no nos gustan; porque nosotros quisiéramos aplaudirlo siempre: sería una prueba de que siempre se portaba bien. Nos ha dado gusto en algunas cosas y se lo agradecemos. Compuso algo el puente de la Virgen y arregló la cruz del camino de Orihuela. ¿Por qué no hace otras cosas que hacen falta? Ese paseo del Llano está completamente abandonado y en poder de gitanos, gitanas y gitanitos. El otro día había allí un gitanillo de unos siete años, más negro que una oliva, medio en cueros. Y eso no está bien, señor alcalde; pregunte usted á los consumidores que allí están de guardia y verá cómo le dicen las porquerías que hacen los gitanos vagabundos por aquellos barrios, y el quehacer que dan.

Además, que arreglen ese *Pas gran*, que parece una ruina de Palmira. Y que los municipales se cuiden de que esa multitud de niños que hay constantemente por esas calles no tiren piedras y rompan cristales y molesten á las personas mayores. Los hay muy descarados. Vamos, D. Tomás, vamos arreglando cosas, y si usted nos complace lo aplaudirá todo el mundo, y nosotros en recompensa abriremos una suscripción para regalarle un objeto de arte ó publicaremos la biografía y el retrato de usted con vara y todo.

¡Veremos! ¡Veremos!

### Profesor de Lenguas

Profesor de francés ó inglés se ofrece para colegio ó lecciones particulares. Darán razón en esta redacción.

### Cambios

Ha honrado nuestra redacción la visita de *La Conciencia Libre*, ilustrado colega de Málaga, *La Voz de Novelda*, *La Guerra Social*, de Barcelona, *A Obra*, de Lisboa, y *El Eco de Cartagena*, con los cuales dejamos establecido el cambio.